

≡ HORIZONTAL

*Orientación y
diferenciación.
Un relato para la
centroderecha*

VALENTINA VERBAL



Orientación y diferenciación. Un relato para la centroderecha¹

VALENTINA VERBAL²

 HORIZONTAL

Santiago, septiembre de 2025.

1. La autora agradece los comentarios de Alfonso España, Eduardo Fuentes, Álvaro Vergara y Juan José Obach,
2. Doctora en historia atlántica por Florida International University. Ha enseñado historia del derecho en la Universidad Autónoma (2016-2018 y 2021), en la Universidad de las Américas (2020-2024), y en la Universidad Andrés Bello (2024-2025), todas ellas situadas en Santiago de Chile. Asimismo, ha sido directora de investigación y de formación del centro de estudios Horizontal (2016-2018). Y, además de haber publicado diversos artículos académicos de historia, es autora de los libros *La derecha perdida* (2017); coeditora, junto a Benjamín Ugalde y Felipe Schwember, de *El octubre chileno* (2020) y *La Constitución en disputa* (2021); y editora de *Feminismo y Constitución* (2023) y *Mario Góngora revisitado* (2023).

RESUMEN EJECUTIVO

A través de este ensayo busco ofrecer una reflexión acerca de la manida cuestión de la falta de relato de la derecha histórica, también llamada *centroderecha*, hoy encarnada en la coalición Chile Vamos. Planteo que, si bien es un hecho evidente que este sector carece de un relato, al menos de uno consistente, ello se debe en primer lugar a una errada comprensión acerca de lo que efectivamente es un relato. Además, sostengo que un relato político no es primariamente una campaña comunicacional, sino un discurso basado en principios doctrinarios, al mismo tiempo orientadores y diferenciadores. *Orientadores* para iluminar la acción política emprendida y las políticas públicas que derivan de esa acción. *Diferenciadores* para distinguirse de sus contrapartes radicales, tanto de izquierda como de derecha.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este ensayo propongo tres principios doctrinarios básicos que la centroderecha debería reconocer como soportes de su relato, y que se relacionan con las palabras *democracia, libertad y subsidiariedad*. Se trata de principios que no solamente tienen su historia en el marco precisamente de la derecha histórica, sino que además han sido cuestionados o desafiados por las mencionadas contrapartes. Por lo mismo, argumento que el relato de la centroderecha para el Chile actual no responde solo a un discurso teórico, sino también a desafíos propios de la coyuntura que hoy vivimos y que, por lo tanto, resultan inevitables de tener en cuenta. Sin embargo, la mayoría de los líderes o dirigentes de la centroderecha han acogido de manera ambigua estos principios.

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años, resulta un lugar común leer o escuchar que la derecha en Chile carece de un relato político, esto es, de un discurso doctrinario que sea capaz de atraer a los votantes más allá de la solución de problemas concretos. Esto es importante de considerar porque, a pesar de que la derecha ha demostrado capacidad para ofrecer soluciones de políticas públicas, esa capacidad no ha estado acompañada de un discurso doctrinario coherente. ¿Por qué sucede esto? Al menos por dos razones. La primera es que la derecha acostumbra a utilizar herramientas estadísticas más que conceptuales para interpretar y modificar la realidad social. La segunda razón, derivada de la anterior, tiene que ver con el hecho de que precisamente lo conceptual suele ser mirado con desconfianza por la derecha, ya que se trataría de un ámbito que carecería de sustento empírico y que, por lo tanto, no estaría suficientemente “apoyado en la evidencia”. Sin embargo, es un hecho evidente que las elecciones no se ganan simplemente con datos o gráficos, sino también con un discurso doctrinario, que aluda —al menos indirectamente— a un conjunto de principios inspiradores, que dan cuenta del orden social al que se quiere llegar. Además, es importante considerar que esa falta de discurso —que en adelante llamaré *relato*— se aprecia mucho más en la derecha histórica o centroderecha, hoy encarnada en Chile Vamos, que en la derecha alternativa o radical, que sí posee un relato.

Pero ¿qué es un relato político? Curiosamente, a pesar de haber sido un término tan mencionado en los últimos años, la idea de un relato no parece hacerle mucho sentido a la mayoría de los líderes y dirigentes de la centroderecha. Para decirlo en términos simples, se suele reconocer la necesidad de un relato, pero nunca se explica bien en qué consiste, y esto en gran medida se debe al hecho de que esos líderes y dirigentes no tienen suficientemente claro lo que ello es. Esta situación puede ciertamente explicarse por las razones vistas en el párrafo anterior, en particular por la primacía de lo estadístico por sobre lo conceptual. Pero, además, en aquellas ocasiones en que la necesidad de un relato ha sido tomada en serio, su concreción ha terminado siendo

realizada de un modo superficial. En este sentido, con frecuencia la derecha histórica asocia el concepto de relato a una campaña de marketing o comunicacional. Esto último se aprecia de manera palpable cuando, por ejemplo, esos dirigentes asocian la idea de relato a un determinado eslogan de campaña. O también cuando se piensa que no existe ese relato por la falta de adecuados “voceros”, que sepan representar la voz de un candidato, de un partido o de un sector político. Y aunque un relato pueda eventualmente expresarse en una estrategia comunicacional, esta sería solo un instrumento para transmitir ese relato, pero nunca el relato en sí mismo. Por lo mismo, aunque ciertamente un relato puede necesitar de un eslogan, un eslogan nunca puede hacerse sin un relato que lo inspire.

Tampoco, es importante aclarar, la construcción de un relato significa que los políticos deban dedicarse a la alta filosofía política; que, por ejemplo, citen constantemente a Locke, Smith o Hayek. Pero sí supone que, al menos, esos dirigentes entiendan los aportes de dichos autores, y que sean capaces de identificar cuando las políticas públicas que ellos (o sus adversarios) impulsan se acercan o alejan de los aportes de esos u otros autores. Por lo mismo, aunque los dirigentes no sean expertos en filosofía política, al menos sí deberían conocer un marco conceptual básico desde el cual inspirar la acción política que desarrollan en el día a día. Sin embargo, no resulta descabellado sostener que la mayoría de esos dirigentes no son personas preparadas en términos teóricos, más allá de la profesión técnica que poseen o ejercen.

En resumen, aunque un relato no es —en sí mismo— una estrategia comunicacional ni tampoco un marco filosófico enteramente abstracto, sí puede afirmarse que consiste en *principios doctrinarios orientadores*. Por ejemplo, aun cuando no se comparta su punto de vista, es indudable que Donald Trump tiene un relato, marcado por un nacionalismo proteccionista, y por el hecho de favorecer a los estadounidenses promedio frente a los inmigrantes. Lo mismo puede decirse de Javier Milei y de otros líderes semejantes. Aunque pueda discutirse de si el líder argentino es realmente (o no) un liberal, no cabe duda de que la libertad —de mercado especialmente— y la recuperación económica son los pilares esenciales de su relato político. En ambos casos, además, se plantea un relato en un sentido temporal, es decir, se invita a los electores a “volver” a un pasado glorioso que ya no existe, pero que podría volver a existir. En el caso de Trump, se trata del llama-



La centroderecha actual —es decir, del momento exacto en el que se escriben estas líneas— se encuentra viviendo una suerte de desorientación doctrinaria. La mayoría de sus líderes suelen ofrecer “listas de supermercado”, pero no un relato a partir de principios orientadores. Por lo mismo, resulta legítimo preguntarse si esas propuestas están o no fundadas en algunos de esos principios”.

do MAGA: *Make America Great Again*. En el de Milei, este relato consiste en retomar las ideas de Juan Bautista Alberdi, el pensador liberal que sentó las bases de la Constitución argentina de 1853. En otras palabras, lo esencial de un relato es que se basa en principios doctrinarios que inspiran u orientan la acción política concreta.

Ahora bien, es importante hacer dos advertencias. La primera es que, a pesar de la constante crítica que se ha hecho por la ausencia de un relato político en la centroderecha, varios intelectuales chilenos han reflexionado sobre la cuestión desde hace un tiempo.³ Pese a sus diferencias, todos ellos han coincidido en la falta de un relato en la centroderecha y, en mayor o menor medida, han buscado construir ese relato. Sin embargo, no es difícil constatar que existe una distancia entre lo que esos intelectuales plantean y la acción política de los dirigentes políticos. En breve, y dejando claro que esto es una generalización, podría decirse que los políticos e intelectuales de centroderecha “corren por cuerdas separadas”; y que, además, los segundos no son suficientemente tomados en cuenta —leídos y comprendidos— por los primeros.

La segunda advertencia es que la centroderecha actual —es decir, del momento exacto en el que se escriben estas líneas— se encuentra viviendo una suerte de desorientación doctrinaria. La mayoría de sus líderes suelen ofrecer “listas de supermercado”, pero no un relato a partir de principios orientadores. Por lo mismo, resulta legítimo preguntarse

3. Por ejemplo, entre otros, Axel Kaiser, Daniel Mansuy, Hugo Herrera, Pablo Ortúzar, Josefina Araos, Felipe Schwember, y Valentina Verbal. Por tratarse de un ensayo, no refiero aquí los escritos específicos de estos autores, pero el lector los puede encontrar con facilidad.

si esas propuestas están o no fundadas en algunos de esos principios. O si, por el contrario, se trata de políticas que se contradicen con ellos. Ciertamente, los principios deben aplicarse de manera prudencial y no dogmática. Pero el punto es si al menos se tiene en cuenta que la acción política —y las propuestas que surgen de ella— debería inspirarse en principios de carácter doctrinario, como los que veremos en este texto.

A partir de la primacía de lo estadístico por sobre lo conceptual, que se da entre la mayoría de los líderes y dirigentes de la centroderecha, resulta habitual escuchar en varios de ellos que lo que diferenciaría a este sector de los otros, incluyendo a la derecha alternativa, estaría radicado en la capacidad de gestión y eficiencia más que en las ideas o principios que deberían orientar la acción política. “Nuestros equipos son mejores”, se suele escuchar en Chile Vamos. Y mucho peor que esto es que, muchas veces, se cree o insinúa que los buenos resultados de las políticas públicas dependen, casi exclusivamente, de la voluntad de llevarlas a cabo. Pero, como tantas veces en la historia se ha demostrado, las buenas intenciones no son suficientes para dar cuenta de un relato político no solo exitoso (por ejemplo, en términos electorales), sino sobre todo coherente con un conjunto de principios doctrinarios, que fundan o inspiran la acción política.

Dicho lo anterior, ¿qué principios debería defender la centroderecha? Para responder a esta pregunta, podemos seguir dos caminos. El primero es revisar cuáles han sido los principios que la centroderecha ha promovido a lo largo de su historia. Pero como este camino nos llevaría demasiado lejos, además de que ya lo he hecho en otro lugar,⁴ por ahora me centraré en el segundo camino, que también tiene que ver con la historia, pero en este caso con la historia del tiempo presente, esto es, con la historia que aún está sucediendo y que tiene un final abierto. Para seguir este segundo camino, es necesario cotejar cuáles son los principios que han sido cuestionados en el último tiempo, especialmente por los sectores radicales tanto de la izquierda como de la derecha. Teniendo en cuenta esto último, no resulta tan complejo pensar que el relato de la centroderecha debería sostenerse sobre la base de tres principios: *democracia*, *libertad* y *subsidiariedad*. Es verdad que, técnicamente hablando, estos no son principios, sino conceptos amplios que necesitan llenarse de contenido y que, por lo mismo, pueden

4. Para las ideas que históricamente la derecha ha defendido, puede revisarse Valentina Verbal, *La derecha perdida. ¿Por qué la derecha en Chile carece de relato y dónde debería encontrarlo?* (Santiago: Ediciones LyD, 2017).

interpretarse de las más diversas maneras. Sin embargo, tanto por el hecho de ser este texto un ensayo como por razones de brevedad, se utilizarán esos conceptos como si fueran principios, en el entendido además de que serán explicados y formulados de manera más precisa en las páginas que siguen.

Los mencionados conceptos/principios, además, brindan la *orientación* que todo sector político debería poseer, permitiendo enfrentarse a sus contrapartes de izquierda y derecha, concretamente en sus versiones radicales. Pero también ellos pueden encontrarse en los desafíos que la centroderecha enfrenta hoy, y que provienen de los mencionados sectores. Por lo mismo, para utilizar estos principios en el presente es necesario tener en cuenta una segunda palabra fundamental: *diferenciación*. Dicho de otro modo, para poseer y utilizar un relato político *no basta con poseer principios orientadores, sino además diferenciadores*. En este sentido, una pregunta básica es si la centroderecha de hoy se orienta y diferencia —o, más bien, se confunde y asimila— con sus contrapartes, incluyendo —valga insistir— a sus versiones radicales. La tesis de este ensayo es que, en la práctica, lo que ha sucedido es más bien lo segundo.

Por último, hagamos una doble aclaración de tipo metodológico. Por una parte, dado que este documento se focaliza en la centroderecha, no se explicitarán ejemplos demasiado concretos de sus contrapartes chilenas de la izquierda y de la derecha, sino que más bien se usarán ejemplos abstractos e internacionales. Esta decisión apunta a no perder el foco de pensar en la centroderecha en sí misma, más bien que en su competencia, especialmente respecto de la derecha radical. Por otra parte, también con el propósito de no perder el foco, se evitarán las referencias a dirigentes específicos de Chile Vamos. En concreto, esta segunda decisión tiene que ver con el hecho de lo que lo que este ensayo busca es proponer más que atacar; de hacer una reflexión general más que criticar a personas específicas.

DEMOCRACIA



Imagen: LuisCG11.

Como se mencionó, hablar de democracia, libertad y subsidiariedad para la centroderecha no da cuenta de un relato demasiado específico, es decir, no expresa a priori un discurso orientador y diferenciador. ¿Por qué sucede esto? Porque, por ejemplo, todos los sectores políticos adhieren, de alguna u otra manera, a la democracia y a la libertad. Y, por su parte, casi todos los sectores de la derecha, también de alguna u otra manera, se acercan a la subsidiariedad. Por esta razón, al hablar de esos conceptos como si fueran principios, es necesario al mismo tiempo precisarlos y formularlos con el objeto de que,

efectivamente, se conviertan en tales, y que ayuden a lograr la mencionada diferenciación y orientación.

“El diablo está en los detalles”, dice el dicho popular. Por eso, es necesario aterrizar de manera más precisa los conceptos de democracia, libertad y subsidiariedad. Sin embargo, hay cosas que saltan a la vista en la historia reciente de la centroderecha, y que nos pueden ayudar a llevar a cabo ese aterrizaje. Una de estas cosas es el legado intelectual del presidente Sebastián Piñera. Y una clave esencial de este legado se vincula con la defensa incansable que Piñera realizó, durante toda su vida, de la democracia liberal o representativa. Esto es importante porque nos ayuda a precisar el sentido de la democracia en cuanto principio. No se trata de cualquier idea de democracia, sino de la democracia liberal, esto es, de aquella que se basa en la regla de mayoría, pero con respeto a los derechos de las minorías, y que supone otras reglas importantes, como la condena a la violencia, la legitimidad del adversario, la separación de los poderes, la consagración de las libertades individuales, etc. Teniendo en mente esto, la grandeza de Piñera radica en el hecho de que él defendía la democracia liberal frente a todas las dictaduras; no solo frente a las dictaduras de izquierda, sino también de derecha. Lo primero se expresó en su rechazo a la dictadura de Venezuela, liderada por Nicolás Maduro. No por casualidad, luego de su muerte, María Corina Machado señaló que “el nombre de Sebastián Piñera estará siempre presente [para los venezolanos] y que su legado es enorme, que trasciende las fronteras de Chile, y que seguirá inspirándonos a luchar por lo justo, y por lo bueno, y desde luego por la libertad y la unión”.⁵ Lo segundo lo sabemos a propósito de su abierta oposición a la dictadura de Augusto Pinochet y del modo en que conmemoró los cuarenta años del golpe de 1973, donde incluso llegó a hablar de “cómplices pasivos” en la centroderecha. Al usar esta expresión, quiso decir que hubo dirigentes de dicho sector que callaron o no hicieron lo suficiente frente a las violaciones a los derechos humanos que, bajo el régimen militar, se produjeron.⁶

Lo interesante de lo anterior es que, como bien lo plantea Ignacio Briones, Piñera logró quitarle el monopolio de la defensa de la democracia a la izquierda chilena,

5. María Corina Machado, “Sus últimos deseos tenían que ver con la causa por la democracia en Venezuela”, en *Reflexiones sobre el legado del Presidente Sebastián Piñera* (Santiago: Comité Fundación Presidente Sebastián Piñera, 2025), 57.

6. “Presidente Sebastián Piñera y su juicio a 40 años del Golpe: ‘Hubo muchos que fueron cómplices pasivos: que sabían y no hicieron nada o no quisieron saber’”, *La Tercera* (31 de agosto de 2013).

que fue víctima de la dictadura liderada por Pinochet. Afirma Briones: “Le dio [Piñera] una credencial de legitimidad democrática muy profunda a la centroderecha, en momentos en que la izquierda tenía esta suerte de superioridad moral respecto al tema democrático. Sebastián Piñera fue un demócrata siempre. Eso tiene mucho valor. Es un legado importante”.⁷

Aquí cabe hacerse la pregunta lógica de si la centroderecha de hoy está haciendo suya la defensa de la democracia, en los términos en que así lo hizo el presidente Piñera. Pero también la necesidad de tener a la democracia como pilar del relato de la centroderecha se puede explicar por el hecho de que la democracia liberal se encuentra hoy cuestionada o desafiada por diferentes partidos y movimientos, especialmente por los sectores radicales tanto de la izquierda como de la derecha. Ambos sectores, pese a sus diferencias doctrinarias, tienen algunos elementos comunes, que precisamente pueden ayudar a precisar esos “detalles” en los que “el diablo está presente”. Por una parte, ambos sectores radicales miran la política como conflicto más que como concordia o amistad cívica. Por otra parte, ambos asumen perspectivas identitarias de la política. Esto último supone pensar la política como la lucha entre identidades. Por ejemplo, entre los indígenas y el Estado de Chile (en el caso de la izquierda radical); o entre la “cultura occidental” y el globalismo o el feminismo (en el caso de la derecha radical).

Por el lado de la izquierda radical, una pensadora muy importante es Chantal Mouffe, quien sostiene que el pluralismo no consiste en la valoración de la diversidad como tal, sino en la creación de un “nosotros” versus un “ellos”. En concreto, Mouffe propone la existencia de una “democracia radical”, basada en lo que llama *agonismo* (o conflicto) entre dichas fuerzas.⁸ Además, junto con Ernesto Laclau, propone hacer política desde una “cadena de equivalencias” de distintas identidades subordinadas, las que finalmente deberían confluir en una suerte de “enemigo común”: la democracia liberal y el neoliberalismo.⁹ Esto supone asumir una perspectiva corporativista de la representación: bajo esta visión, los electores no deben ser representados por proyectos globales de sociedad, canalizados por los partidos políticos, sino por proyectos identitarios o

7. Carlos Alonso, “Ignacio Briones: ‘El gran legado del Presidente Piñera es de una centroderecha moderna y con vocación de mayoría’”, *Pulso* (18 de febrero de 2024).

8. Chantal Mouffe, *El retorno de lo político* (Barcelona: Paidós, 1999), 13.

9. Mouffe, *El retorno de lo político*, 110.

“Mientras la izquierda radical asume una concepción corporativa de la democracia, la centroderecha tiene (o debería tener) una concepción liberal de la misma, defendiendo la representación de proyectos globales de sociedad, a través de los partidos. La democracia liberal no rechaza la existencia de causas particulares, como la animalista, feminista, ecologista, entre otras, sino que cree que su representación debe canalizarse a través de proyectos globales”.

particulares, que representarían las “organizaciones sociales”. Es, precisamente, a partir de esta última idea que surgen las propuestas de escaños reservados para los pueblos indígenas, o la paridad de resultados (y no de entrada) para las mujeres.¹⁰ Como se observa, aquí tenemos una gran diferencia: mientras la izquierda radical asume una concepción corporativa de la democracia, la centroderecha tiene (o debería tener) una concepción liberal de la misma, defendiendo la representación de proyectos globales de sociedad, a través de los partidos. La democracia liberal no rechaza la existencia de causas particulares, como la animalista, feminista, ecologista, entre otras, sino que cree que su representación debe canalizarse a través de proyectos globales.

Pero también, como se mencionó, la democracia liberal está hoy desafiada desde la derecha radical. Esta derecha suele también adoptar una actitud agonística o, incluso, antagonista. Esto lo hace, en su caso, a través del concepto de “batalla cultural”. Una buena explicación de esto la aporta Pablo Stefanoni: “El argumento de quienes sostienen esta posición es sencillo: el marxismo perdió la batalla de la economía y el socialismo real se desmoronó [...], pero ganó la batalla de la cultura. Este marxismo

10. Para visiones críticas acerca de estos temas, puede verse, respectivamente: Eduardo Fuentes Caro, “Vox Populi”, en Eduardo Fuentes Caro, *El desafío indígena y la democracia liberal* (Santiago: Faro UDD – Tajamar Editores, 2022), 57–90; y Valentina Verbal Stockmeyer, “La paridad de salida: mal y bien entendida”, en Valentina Verbal (editora), *Feminismo y Constitución. Ensayos para el debate* (Santiago: Ediciones LyD – Democracia y Libertad, 2023), 71–116.

[calificado de ‘cultural’] constituiría, para ellos, una constelación que va desde la socialdemocracia hasta la extrema izquierda”.¹¹ El problema de esta visión es que, pese a ser cierto que la izquierda posterior a la caída del Muro de Berlín se ha apropiado de causas culturales o identitarias, no ha abandonado en ningún caso la lucha por la superación del capitalismo o del llamado *neoliberalismo*. O, al menos, importantes sectores de la izquierda persisten todavía en el propósito de superar el capitalismo. Además, muchas de las causas que la derecha radical que suelen encerrar bajo el paraguas de “marxismo cultural” no necesariamente son contrarias al liberalismo. Y aquí está el problema principal de esta derecha, respecto del cual la centroderecha no se diferencia demasiado. Para la derecha radical, casi cualquier agenda o política pública que tenga que ver con las minorías o con grupos específicos de la sociedad, incluyendo a las mujeres, sería sinónimo de “identitarismo”.

Sin embargo, es importante distinguir entre identidades e identitarismo. Las personas tienen derecho a poseer las identidades que deseen o que se ajusten a sus realidades: políticas, religiosas, étnicas, sexuales, de género, entre otras. Las identidades en sí mismas no son un problema, ya que son expresión de la libertad personal o de realidades concretas a las que las personas pertenecen. Esto, como se observa, es perfectamente compatible con el liberalismo. Pero el punto es que, no obstante aquel derecho, no pueden las personas exigirles al Estado privilegios o derechos diferenciados, como precisamente lo vimos arriba respecto de la democracia corporativa. Esto último es lo que, de manera más precisa, sí podría calificarse de *identitarismo*, y que tuvo como escenario emblemático la Convención Constitucional de 2021-2022. Desafortunadamente, la centroderecha actual —la mayoría de sus dirigentes, valga subrayarlo otra vez— no parece hacer esa distinción. Por lo mismo, no es tampoco capaz —en este tema específico— de diferenciarse de la derecha radical.

Además, un tema clave —hoy de gran actualidad— es que frente a la crisis de seguridad que enfrentan los más diversos países, la derecha radical se ha mostrado dispuesta a sacrificar las instituciones democráticas a cambio de mayor seguridad, lo que supondría ratificar el falso dilema entre democracia y seguridad. Pero, como muy bien ha argumentado Alfonso España, investigador de Horizontal, “un autoritarismo no es

11. Pablo Stefanoni, *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021), 63.

mejor que una democracia para combatir la delincuencia, sino todo lo contrario, tanto por razones morales como empíricas".¹² En el primer caso, porque la libertad no es solo un medio o instrumento para otros fines, personales o sociales, sino también un fin en sí mismo. En el segundo caso, porque no es cierto que los países más democráticos sean más ineficientes en el combate a la delincuencia. De hecho, como el mismo autor lo demuestra, los casos de España e Italia son dos buenos ejemplos de sociedades abiertas que han sido exitosas en el combate al terrorismo y el crimen organizado.¹³

12. Alfonso España, "Libertad y seguridad: el autoritarismo no es la solución", *Raíces*, No. 8 (mayo de 2025), 23.

13. España, "Libertad y seguridad", 28-29.

LIBERTAD



Imagen: Héctor Millar.

Como bien sabemos, la libertad se puede defender de manera parcial o completa. Desde una perspectiva estrictamente liberal, la libertad es indivisible, por lo que debería defenderse de manera completa. Esto es así porque el valor de la libertad no depende del fin perseguido por la persona que hace uso de ella, salvo que esa finalidad sea afectar la misma libertad de los demás. En otras palabras, la libertad es el medio que nos permite perseguir nuestros fines o proyectos de vida. Pero también es un fin del orden social, porque la sociedad debe ser un orden de libertad. Por eso mismo, la

“Esto es así porque el valor de la libertad no depende del fin perseguido por la persona que hace uso de ella, salvo que esa finalidad sea afectar la misma libertad de los demás. En otras palabras, la libertad es el medio que nos permite perseguir nuestros fines o proyectos de vida. Pero también es un fin del orden social, porque la sociedad debe ser un orden de libertad. Por eso mismo, la libertad no se reduce, aunque sí incluye, la libertad económica”.

libertad no se reduce, aunque sí incluye, la libertad económica. Un defensor de esta idea fue Mario Vargas Llosa, quien solía subrayar el carácter integral de la libertad humana. Esto en buena medida explica por qué a Vargas Llosa le llamaba negativamente la atención el fuerte economicismo de la centroderecha.¹⁴ Como hemos sostenido en otro lugar,¹⁵ ese economicismo no consiste en defender la libertad económica, lo cual está muy bien, sino en el hecho de promover la libertad económica por razones meramente económicas, sin incluir otras consideraciones, como aquellas de orden moral o cultural. Estas tienen, por ejemplo, que ver con la circunstancia de que el mercado no es un juego de suma cero, sino un mecanismo de cooperación, en el cual las personas persiguen sus propios proyectos de vida, sin necesariamente chocar entre sí, sino por el contrario, beneficiándose del intercambio deliberado.

Sin embargo, no se trata solamente de que importantes sectores de la centroderecha no tenga una comprensión profunda de la libertad, ya sea económica o de otra índole, lo que es cierto en la práctica. Se trata también de que la concepción liberal de la libertad se encuentra desafiada, al igual que en el caso de la democracia, por sectores radicales tanto de la izquierda como de la derecha. ¿En qué sentido la izquierda radical

14. Bastián García, “El liberalismo integral de Mario Vargas Llosa”, *El Líbero* (30 de abril de 2018). Esta entrada es una recopilación de extractos del libro del mismo nombre de Mauricio Rojas.

15. Valentina Verbal, “El hundimiento: la derecha chilena frente a la crisis de octubre”, Benjamín Ugalde, Felipe Schwember y Valentina Verbal (editores), *El octubre chileno. Reflexiones sobre democracia y libertad* (Santiago: Ediciones Democracia y Libertad, 2020), 45-74.

cuestiona la libertad que el liberalismo propugna? Al menos, de dos maneras. Por una parte, al legitimar la violencia como método de acción política. Por otra, al cuestionar el libre mercado a partir del uso del término neoliberalismo como caricatura u “hombre de paja”. Aunque lo primero se relaciona con la democracia, porque la violencia (o, incluso, la falta de un rechazo tajante a ella) es un indicador básico de incumplimiento de las reglas de la democracia, supone también un atentado a la libertad de las personas, por ejemplo, contra quienes circulan en las calles, o contra quienes poseen un emprendimiento. Pensemos, en este sentido, en el estallido de 2019 y en los meses que le siguieron, donde miles de personas vieron afectadas su cotidianidad y oportunidades de sacar adelante sus propios proyectos de vida. Y no hay que olvidar que, en los días y semanas posteriores a ese evento, esa izquierda lo interpretó como el producto de un supuesto rechazo del “pueblo” —entendido como una totalidad— al modelo neoliberal. Del uso que la izquierda ha hecho del término neoliberalismo, hablaremos al tratar la subsidiariedad, nuestro último concepto/principio.

Por su parte, la derecha radical tiene también un concepto limitado de libertad por dos grandes razones. Primero, porque suele reducir la libertad a la libertad económica, sin valorar el significado más profundo del mercado. Esto se aprecia, por ejemplo, en Javier Milei. Resulta patente que, cuando el presidente argentino lanza su grito “Viva la libertad, carajo”, está casi exclusivamente pensando en la libertad de mercado, y en cuanto ella produce mejores resultados materiales. Esto, además, quedó perfectamente claro en su discurso pronunciado en la ciudad de Davos del 23 de enero de 2025, en el que asoció a las personas LGBT con la pedofilia.¹⁶ Precisamente, a partir de este discurso es posible detectar una segunda razón. Y es que esos sectores cuestionan fuertemente la libertad en ámbitos no-económicos. Por ejemplo, cuando Jaime Bayly le preguntó su opinión sobre la homosexualidad, Milei respondió que las personas, si así lo estiman conveniente, puede tener “sexo con elefantes”, asimilando de este modo las relaciones homoeróticas con las zoofílicas.¹⁷ Aunque parezca increíble, en el momento actual, no re-

16. Casa Rosada, “Discurso del Presidente de la Nación, Javier Milei, desde el Foro de Davos, Suiza”: <https://www.casarosada.gov.ar/informacion/discursos/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza> [último acceso: 24 de abril de 2025].

17. *Perfil*, “Me sentí un poco tocado: Jaime Bayly reveló los pormenores de la entrevista del ‘sexo con los elefantes’ con Javier Milei”: <https://www.perfil.com/noticias/politica/me-senti-un-poco-tocado-jaime-bayly-revelo-los-pormenores-de-la-entrevista-del-sexo-con-los-elefantes-con-javier-milei.phtml> [último acceso: 24 de abril de 2015].

sulta tan claro que la mayoría de los líderes de la centroderecha chilena (no solo aquellos que pertenecen a la derecha radical) estarían en contra de esas declaraciones de Milei. Y no resulta tan claro porque esa mayoría no parece diferenciar entre el legítimo y justo derecho a la identidad y el identarismo, que busca derechos diferenciados, como ya hemos visto antes.

Dicho en otras palabras, así como la centroderecha no suele ver lo que hay “más allá” de la libertad económica —esto es, las libertades no-económicas—, tampoco ha sido capaz de percibir lo que hay “más acá” de esa misma libertad: personas de carne y hueso que, levantándose temprano en la mañana, buscan sacar adelante un proyecto de vida, para ellas y sus familias. Esta carencia resultó patente en importantes sectores de la centroderecha durante la crisis de octubre. En vez de defender a los pequeños y medianos empresarios que fueron saqueados, desde muy temprano dicho sector optó por acoger un diagnóstico similar al de importantes sectores de la izquierda, en el sentido creer que había un descontento del pueblo con el modelo neoliberal. Y aunque la centroderecha puso por delante la cuestión del orden público, la situación de los emprendedores quedó notablemente relegada a un segundo plano. Fue necesario que algunos intelectuales de fuera del sector plantearan interpretaciones más sofisticadas y pusieran “paños fríos” a la interpretación *mainstream*, que inicialmente acogió la centroderecha.¹⁸ Fue el caso, entre otros, de Carlos Peña, quien sostuvo que la causa del estallido había que situarla, más bien, en la llamada la “paradoja del bienestar”, que se explica por una rápida modernización capitalista que enfrentó el país en las últimas décadas. Esta modernización, según Peña, habría producido una “nueva cuestión social”, caracterizada por un malestar en torno a las condiciones materiales de existencia.¹⁹

18. Por ejemplo, el lunes 21 de octubre de 2019, la intendenta de la Región Metropolitana, Karla Rubilar (luego Ministra Secretaria General de Gobierno), señalaba: “Entendimos el mensaje”. Y agregaba: “Claramente, algo pasó. Esto no es de ahora, esto no es de estas semanas, este es un malestar que lleva años. Nosotros estamos escuchando ese malestar, pero para dialogar necesitamos ayuda”. Paulina Toro, “La clase política pone a prueba su legitimidad”, *La Tercera* (21 de octubre de 2019), 10. Por su parte, el senador RN Manuel José Ossandón indicaba que una de “las grandes conclusiones de esta catástrofe social, [es que] la política quedó *offside* al representar intereses políticos y partidarios y olvidar a quienes te eligieron. Los mandatos sociales son relevantes y los políticos, en general, fracasamos”. Toro, “La clase política”, 11.

19. Carlos Peña, *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la constitución constitucional* (Santiago: Taurus, 2020), 49–50. Versión de Ebook.

SUBSIDIARIEDAD



Imagen: Publimetro.

La palabra subsidiariedad se relaciona con lo que, hasta hace poco, ha sido una mala palabra: neoliberalismo. Desde hace varios años, pero con más fuerza desde el primer gobierno de Sebastián Piñera, diversos sectores de izquierda (no solo radicales) han usado esa palabra como sinónimo de los peores males de la sociedad. De hecho, como se mencionó, una de las primeras "tesis" para explicar el estallido de octubre fue un supuesto rechazo del pueblo al modelo neoliberal. Pero ¿qué vendría a ser el neoliberalismo para algunos sectores de izquierda? El economista Pablo Paniagua lo explica del

siguiente modo: “[...] en el debate público, se arguye que el supuesto imperio del modelo ‘neoliberal’ se expande sin límites, dejando a los ciudadanos indefensos, sometidos a las lógicas del mercado desregulado, donde el Estado se ve reducido al mínimo, casi sin un rol que jugar en la sociedad”.²⁰ Y como parte de este modelo, esos sectores suelen situar, casi en primer lugar, al principio de subsidiariedad. Por ejemplo, Jaime Bassa sostiene que, bajo este principio, “el Estado es concebido como un agente residual en el funcionamiento de la sociedad, cuya intervención es excepcional”.²¹ Es decir, para las izquierdas (no solo radical), el neoliberalismo tiende a ser entendido como sinónimo de “mercantilización de la vida” y, además, como un Estado ausente o mínimo. Y, de alguna u otra manera, la subsidiariedad encerraría estas dos situaciones.

Frente a lo anterior, la centroderecha podría caer en la tentación de evitar el uso no solo de la palabra neoliberalismo, sino también de la de subsidiariedad. Pero esto sería un gran error. Por el contrario, estas palabras no deben ser solo rescatadas de las caricaturas bajo las cuales han estado atrapadas, por obra de los mencionados sectores de izquierda, sino sobre todo revaloradas y utilizadas, como parte de un relato propositivo (y no meramente reactivo) de la centroderecha. Si se lee el reciente libro de Álvaro Vergara, un investigador del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES), podemos acercarnos al pensamiento real (y no distorsionado) de los diversos pensadores que en el siglo XX fueron asociados con el neoliberalismo. Por lo mismo, y a pesar de su demonización por parte de algunos sectores de izquierda, Vergara plantea la invitación de no tenerle miedo a la palabra neoliberalismo. Dice este autor: “En pocas palabras, así como el marxismo clásico buscaba terminar con la explotación del hombre por el hombre y poner fin a la división del trabajo, el neoliberalismo también aspira a un objetivo claro: resguardar los órdenes de mercado, mantener limitada la acción del Estado y promover la iniciativa privada”.²² Como se observa, se trata en este caso de una definición mucho más cercana a lo que autores como Hayek y Friedman realmente plantearon, que a las caricaturas que han presentado intelectuales y dirigentes de izquierda (o incluso de derecha, hay que decirlo). Por lo mismo, acoger y resignificar el término neoliberalismo puede ser un primer paso para la existencia de una centroderecha “sin complejos”, que

20. Pablo Paniagua, *Atrofia. Nuestra encrucijada y el desafío de la modernización* (Santiago: RIL Editores, 2021), 72.

21. Jaime Bassa, *Chile decide una nueva constitución* (Santiago: Planeta, 2020), 74.

22. Álvaro Vergara, *Neoliberalismo. Una idea en disputa* (Santiago: IES Chile, 2025), 22.



Nunca la subsidiariedad ha significado la ausencia del Estado, sino más bien armonía o cooperación entre el Estado y los privados. Segundo, porque la primacía de los particulares que reconoce el principio de subsidiariedad no se opone a la posibilidad de que el Estado actúe en ciertos casos, ya sea a falta de los particulares, o también a partir de una concepción de justicia compatible con la libertad”.

es lo que le faltaría a este sector según algunos políticos e intelectuales de la derecha radical. Pero, mientras que para la derecha radical la falta de complejos significa una derecha nacionalista, antiliberal y ultraconservadora, para la centroderecha esa misma carencia podría implicar la promoción de un relato a partir de unos principios orientadores fundamentales, como los referidos en este ensayo.

Precisamente, la subsidiariedad es un principio que merece ser rescatado y revalorado. Primero, porque nunca la subsidiariedad ha significado la ausencia del Estado, sino más bien armonía o cooperación entre el Estado y los privados. Segundo, porque la primacía de los particulares que reconoce el principio de subsidiariedad no se opone a la posibilidad de que el Estado actúe en ciertos casos, ya sea a falta de los particulares, o también a partir de una concepción de justicia compatible con la libertad. En otras palabras, la subsidiariedad nunca ha significado la ausencia del Estado, ni en términos fácticos ni tampoco doctrinarios. En términos fácticos, entre 1990 y 2015 el gasto público en Chile se quintuplicó incluso con un modelo subsidiario. Y, a pesar de que esto no ha supuesto una mejora en la entrega de los servicios por parte del Estado, al menos no es cierto que Chile haya vivido, como dice Bassa, bajo un Estado “residual”. De hecho, de acuerdo a la Dirección de Presupuestos (DIPRES), el gasto público alcanzó un 28,7% del PIB en 2020. Se trata del mayor nivel en los últimos 30 años. Además, el gasto real del Estado en materia social por persona se ha multiplicado en un 500% desde 1990. Esto quiere decir que este gasto ha aumentado a tasas más altas que el nivel de crecimiento

de la economía.²³ Por último, y para no poner más ejemplos, hoy Chile posee 25 ministerios (el más reciente es el de Seguridad Pública), lo que nos sitúa por encima de todos los países de la OCDE.²⁴

Sin embargo, y esto es lo más importante para los efectos del presente ensayo, desde una perspectiva doctrinal la subsidiariedad no significa, ni de lejos, la ausencia del Estado. Como muy bien lo ha explicado Felipe Schwember, la subsidiariedad tiene tanto una dimensión negativa como positiva.²⁵ La dimensión negativa implica el reconocimiento de la libertad de los individuos. Dice Schwember que “esa dimensión [negativa] debe ser reconocida por la sencilla razón de que se le debe permitir vivir a las personas según sus propias elecciones. La justicia exige que se presuman los derechos de la libertad y no a la inversa, la autoridad de aquel que quiere restringirla”.²⁶ Es decir, podemos agregar, para que la subsidiariedad se entienda como compatible con la libertad debe poner a su dimensión negativa en primer lugar, porque la libertad debe presumirse como la regla general del orden social.

Pero esa dimensión negativa no olvida o desconoce la dimensión positiva de la subsidiariedad, esto es, “aquella que tiene como propósito auxiliar a los miembros de la sociedad a que persigan eficazmente los fines que se proponen”. Y agrega Schwember: “La faz positiva [de la subsidiariedad] es la que realiza toda la sociedad a través del Estado con el objeto de cumplir el propósito de la sociedad libre, esto es, que todos y cada uno de sus miembros tengan la oportunidad de identificarse con su propia vida”.²⁷ Como se observa, tanto en su dimensión negativa como positiva la subsidiariedad tiene como norte la libertad, es decir, el derecho de las personas a tener la última palabra sobre la vida que quieren vivir. Todavía más, es necesario recordar que, incluso en el marco de la subsidiariedad positiva, es posible y deseable pensar en una cooperación entre el Estado y los privados.

Como algún lector perspicaz podría pensar, esta visión de la subsidiariedad no solo difiere de algunos sectores de la izquierda, especialmente la radical, sino también de

23. Paniagua, *Atrofia*, 112.

24. Paniagua, *Atrofia*, 113.

25. Ciertamente, incluso en el caso de Chile, Schwember no es el único que realiza esta distinción. Sin embargo, desde mi punto de vista, se trata de un autor que lo hace, como veremos, de un modo compatible con la libertad.

26. Felipe Schwember, “Subsidiariedad, liberalismo y Estado social de derecho”, en Autores varios, *Lecciones constitucionales. Reflexiones sobre un proceso fallido y propuestas para el debate* (Santiago: Ediciones LyD, 2023), 83.

27. Schwember, “Subsidiariedad, liberalismo y Estado social de derecho”, 85.

la derecha, también radical, que se sitúan fuera (y en contra) de la centroderecha. Como se sabe, el nacionalismo arancelario de Donald Trump está muy lejos de ser compatible con la subsidiariedad negativa, esto es, con la primacía de la libertad. Lo mismo puede decirse de sus políticas interventoras del sistema universitario de su país. En concreto, puede sostenerse que estas políticas de Trump atentan directamente contra la libertad de enseñanza que, además de entenderse como el derecho de los padres a elegir el proyecto educativo para sus hijos, encierra también la dimensión de autodeterminación de las propias instituciones.²⁸ Al igual que su política arancelaria de carácter proteccionista, las medidas de Trump en contra de las universidades estadounidenses hacen todavía más patente el hecho de que el presidente norteamericano no es, ni de lejos, un líder político liberal, sino más bien autoritario y antiliberal. Asimismo, podemos sostener que la concepción de la subsidiariedad arriba descrita se opone también al pensamiento de Javier Milei, quien se acerca más bien al ideal de un Estado mínimo o, incluso, al de una sociedad sin Estado y anarcocapitalista. Pese a estas diferencias, no se observa en la acción y discurso de la mayoría de los dirigentes de la centroderecha chilena suficiente claridad acerca de la distancia doctrinaria que existe con la derecha radical.

Por lo mismo, la adhesión a principios doctrinarios, como los vistos en este ensayo, más que generar una suerte de dogmatismo, lo que produce es *orientación*. Pero también, a partir de esa orientación, es posible pensar en una más nítida *diferenciación*. Tanto, cabe reiterar, respecto de la izquierda como de la derecha radical.

28. Aunque puedan darse distintas definiciones sobre la libertad de enseñanza, pueden distinguirse dos grandes dimensiones de dicha libertad: a) la facultad de crear y mantener establecimientos educacionales, y b) la facultad de los padres de elegir el establecimiento educacional para sus hijos. Dicho de una manera sencilla, ambos derechos suponen la autonomía para perseguir un ideario propio en materia de educación.

CONCLUSIÓN

A través del presente texto he buscado precisar el relato global de la centroderecha, no a partir de algunas de sus tendencias internas, como conservadores y liberales, o de los partidos que conforman la coalición Chile Vamos, sino a partir de tres principios orientadores y diferenciadores. De hecho, con el propósito explícito de no desviar la atención del tema de fondo, es que en este ensayo he evitado nombrar a dirigentes o partidos políticos específicos. Y cuando he utilizado la expresión “líderes y dirigentes de centroderecha”, lo he hecho en abstracto, incluso a través de los términos “algunos de ellos” o “la mayoría de ellos”. Esto se debe a una segunda razón. Ciertamente, hay personeros en la centroderecha que sí poseen un relato, esto es, principios orientadores y diferenciadores; y sí, además, hay algunos líderes y dirigentes en Chile Vamos preparados, y que dedican tiempo a formarse en términos doctrinarios.

No obstante que he intentado no mencionar ni incomodar a nadie en particular, resulta patente el hecho de la actual desorientación doctrinaria y práctica de la centroderecha. No por nada, desde antes de escribir este documento, Chile Vamos se pasó varias semanas intentando realizar un proceso de primarias presidenciales con los precandidatos de la derecha alternativa o radical. El argumento que se repetía para justificar esa posibilidad se resume en la frase: “Lo que nos une es más fuerte que lo que nos separa”. ¿Es esto cierto? ¿Qué es más importante: la búsqueda de votos o la defensa de un proyecto nítido? La respuesta de este ensayo es que el proyecto debe estar por encima de cualquier otra consideración. Por lo mismo, puede sostenerse que las diferencias entre la centroderecha y la derecha radical no se refieren solo a “cuestiones cosméticas”, sino a visiones muy diferentes acerca de los tres principios doctrinarios que deberían sustentar el relato del sector: democracia, libertad y subsidiariedad. No es necesario, en esta breve conclusión, reiterar esas diferencias. Pero el punto es que, aunque pueda ser cierto que la distancia con la izquierda radical sea mucho mayor, de esto no se sigue que no exista también una distancia relevante y sustantiva con la derecha también radical. El problema, lo que parece más preocupante, es que la mayoría de los líderes o dirigentes de centroderecha no parecen percibir esa distancia. O, al menos, no parecen asignarle demasiada

importancia. Por el contrario, al momento de cerrar la escritura de este documento, aún persisten voces que dicen que “las derechas” serían parte de una misma “gran familia”.

También es verdad que la mayoría de los dirigentes y líderes de la centroderecha no tienen demasiado éxito a la hora de diferenciarse con claridad de la izquierda radical. Por ejemplo, frente a la desmedida crítica sobre el modelo económico de los “30 años”, importantes líderes de la centroderecha o no responden, o lo hacen de manera ambigua. En este sentido, resulta bastante obvio que no basta con decir que “queremos mejorar el crecimiento económico” si, al mismo tiempo, no se hace una defensa moral y cultural de la libertad económica. Es decir, lo que en este ensayo se identifica como lo que está “más allá” y “más acá” de esa libertad. Pero tampoco la centroderecha, mirada en su conjunto, parece diferenciarse de modo claro de la izquierda radical en la cuestión de la democracia. No pocas veces olvida que, en clave liberal, la democracia debe ser compatible con la libertad y que, por lo mismo, esta debe ser representativa y no corporativa.

Además, otro problema es que muchos de esos dirigentes se encuentran en “otro registro”: a la izquierda radical (o, incluso, a la izquierda moderada) no se le puede responder con gráficos y números, pese a que estos ciertamente son muy importantes. Pero son importantes para elaborar políticas públicas, no para “triunfar” en el debate intelectual. Y, además, los argumentos estadísticos no tienen importancia para las izquierdas por el simple hecho de que ellas no creen, por principio, en la libertad económica y en la subsidiariedad, sino en el llamado “Otro modelo” de Fernando Atria y otros autores, que tiende a cuestionar la cooperación entre el Estado y los particulares y, sobre todo, la participación del mercado en la provisión de los derechos sociales. Sobre este último punto, cabe preguntarse: ¿cuál es el modelo alternativo al Otro modelo que hoy le ofrece la centroderecha al país? No resulta claro. De hecho, puede apreciarse en muchos de los dirigentes de la centroderecha una gran confusión entre el Estado subsidiario, compatible con la libertad, y el Estado de bienestar, que tiende a restringirla, aunque en distintos grados, según sea al país o modelo específico adoptado.

Por último, y como se mencionó más arriba, es de esperar que estas páginas sirvan para dejar sentada la idea de que una derecha sin complejos puede ser también la centroderecha. Por lo mismo, no es necesario asimilarse a la derecha radical para llevar a cabo una acción política decidida y ofensiva, y no simplemente reaccionaria, como ha



La fuerza emancipatoria de la democracia, la libertad y la subsidiariedad es tan grande que, perfectamente, se puede ser de centroderecha y, al mismo tiempo, de avanzada. Solo falta que esta conciencia se expanda y masifique entre quienes integran la centroderecha, hoy representada en Chile Vamos”.

sido habitual en el sector. La fuerza emancipatoria de la democracia, la libertad y la subsidiariedad es tan grande que, perfectamente, se puede ser de centroderecha y, al mismo tiempo, de avanzada. Solo falta que esta conciencia se expanda y masifique entre quienes integran la centroderecha, hoy representada en Chile Vamos. Así lo entendió Felipe Schwember, uno de los más importantes pensadores liberales de la historia reciente de Chile. Casi al momento de comenzar a gobernar Milei en Argentina, Schwember argumentaba la incompatibilidad entre el libertarismo del actual presidente argentino y la concepción liberal de la democracia.²⁹ Vale la pena que los líderes y dirigentes de la centroderecha lean a pensadores como Schwember, Lastarria, y Óscar Godoy, quienes nunca dudaron en defender con fuerza la democracia, la libertad y la subsidiariedad.

29. Felipe Schwember, “Un fantasma recorre el continente”, *Revista Santiago* (Santiago: UDP, 8 de febrero de 2024): <https://revistasantiago.cl/politica/un-fantasma-recorre-el-continente/> [último acceso: 10 de junio de 2025].

BIBLIOGRAFÍA

- “Presidente Sebastián Piñera y su juicio a 40 años del Golpe: ‘Hubo muchos que fueron cómplices pasivos: que sabían y no hicieron nada o no quisieron saber’”, *La Tercera* (31 de agosto de 2013).
- Alonso, Carlos, “Ignacio Briones: ‘El gran legado del Presidente Piñera es de una centroderecha moderna y con vocación de mayoría’”, *Pulso* (18 de febrero de 2024).
- Bassa, Jaime, *Chile decide una nueva constitución* (Santiago: Planeta, 2020).
- Casa Rosada, “Discurso del Presidente de la Nación, Javier Milei, desde el Foro de Davos, Suiza”: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza> [último acceso: 24 de abril de 2025].
- España, Alfonso, “Libertad y seguridad: el autoritarismo no es la solución”, *Raíces*, No. 8 (mayo de 2025), 22-29
- Fuentes Caro, Eduardo, “Vox Populi”, en Eduardo Fuentes Caro, *El desafío indígena y la democracia liberal* (Santiago: Faro UDD – Tajamar Editores, 2022), 57-90.
- García, Bastián, “El liberalismo integral de Mario Vargas Llosa”, *El Líbero* (30 de abril de 2018).
- Machado, María Corina, Sus últimos deseos tenían que ver con la causa por la democracia en Venezuela”, en *Reflexiones sobre el legado del Presidente Sebastián Piñera* (Santiago: Comité Fundación Presidente Sebastián Piñera, 2025).
- Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político* (Barcelona: Paidós, 1999).
- Paniagua, Pablo, *Atrofia. Nuestra encrucijada y el desafío de la modernización* (Santiago: RIL Editores, 2021).
- Peña, Carlos, *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la constitución constitucional* (Santiago: Taurus, 2020), 49-50. Versión de Ebook.
- *Perfil*, “Me sentí un poco tocado’: Jaime Bayly reveló los pormenores de la entrevista del ‘sexo con los elefantes’ con Javier Milei”: <https://www.perfil.com/noticias/politica/me-senti-un-poco-tocado-jaime-bayly-revelo-los-pormenores-de-la-entrevista-del-sexo-con-los-elefantes-con-javier-milei.phtml> [último acceso: 24 de abril de 2015].
- Schwember, Felipe, “Un fantasma recorre el continente”, *Revista Santiago* (Santiago:

UDP, 8 de febrero de 2024): <https://revistasantiago.cl/politica/un-fantasma-recorre-el-continente/> [último acceso 10 de junio de 2025].

- Schwember, Schwember, “Subsidiariedad, liberalismo y Estado social de derecho”, en Autores varios, *Lecciones constitucionales. Reflexiones sobre un proceso fallido y propuestas para el debate* (Santiago: Ediciones LyD, 2023), 63-97.
- Stefanoni, Pablo, *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021).
- Toro, Paulina, “La clase política pone a prueba su legitimidad”, *La Tercera* (21 de octubre de 2019), 10.
- Verbal Stockmeyer, Valentina, “La paridad de salida: mal y bien entendida”, en Valentina Verbal (editora), *Feminismo y Constitución. Ensayos para el debate* (Santiago: Ediciones LyD – Democracia y Libertad, 2023), 71-116.
- Verbal, Valentina, “El hundimiento: la derecha chilena frente a la crisis de octubre”, Benjamín Ugalde, Felipe Schwember y Valentina Verbal (editores), *El octubre chileno. Reflexiones sobre democracia y libertad* (Santiago: Ediciones Democracia y Libertad, 2020), 45-74.
- Verbal, Valentina, *La derecha perdida. ¿Por qué la derecha en Chile carece de relato y dónde debería encontrarlo?* (Santiago: Ediciones LyD, 2017).
- Vergara, Álvaro, *Neoliberalismo. Una idea en disputa* (Santiago: IES Chile, 2025).

www.horizontalchile.cl
horizontal@horizontalchile.cl

 [horizontalchile](#)  [horizontalchile](#)  [horizontal_chile](#)  [Horizontal Chile](#)

 HORIZONTAL